

EL ORIGEN DE COLÓN A TRAVÉS DE LAS REVISTAS DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA DE DIFERENTES PAÍSES EUROPEOS. UNA SELECCIÓN DE TEXTOS

España

1. Luis Arranz: “Un tal Cristóbal Colón, descubridor”. *La aventura de la Historia*. Año 8, nº 91, pp. 58-65 (ver PDF de la sección “Revistas españolas”)

2. Historia de Iberia Vieja, nº 82: *El Imperio Español. El más grande de todos los tiempos*, pp. 23-31.

“En ese mismo año, 1492, el almirante genovés –o de donde fuera...- Cristóbal Colón emprendió un viaje que daría lugar al descubrimiento “accidental” de América: su intención era alcanzar Cipango –actual Japón- circunvalando el planeta, y, desde allí, trazar la ruta de las Indias; es decir, aventurarse hacia tierras ya viejas por sendas hasta entonces inexploradas”.

Alemania

1. Cay Rademacher: “Cristóbal Colón, 1492. Más allá del horizonte”, in *GEO-EPOCHE*, 2006, nº. 24, pp. 20-46.

“Cristoforo Colombo nace un día de otoño de 1451 -la fecha exacta no se conoce- en Génova, como el mayor de cuatro hijos de un tejedor de lana. La ciudad está cerca de Venecia, el poder naval más importante de Italia”.

Reino Unido

1. Felipe Fernández-Armesto: “Colón, ¿héroe o villano?”, in *History Today*, 1992, nº. 42, pp. 4-9.

“Se dice comúnmente que el mito tradicional de Colón- que le concede crédito personal por cualquier cosa que procediera de América desde 1492- originó la Guerra de Independencia, cuando los padres fundadores, en la búsqueda de un héroe americano, se inclinaron por el tejedor genovés como el improbable progenitor de todas las virtudes americanas.

[...]

Tras cumplir su destino, y para gran beneficio de sus detractores, regresa al yermo de lo que parece haber sido una campaña general contra los empleados genoveses de la corona a finales de la década de 1490; fue ‘culpado como extranjero’ y acusado de ‘tramitar la entrega de la isla de La Española a los genoveses’.

[...]

El propio modelo de sociedad colonial de Colón parece haber derivado de precedentes genoveses: el negocio del comercio, el distrito de mercaderes y la empresa familiar”.

2. David Armitage: “Cristóbal Colón y los usos de la Historia”, in *History Today*, 1992, n.º. 42, pp. 50-55.

“La construcción de la imagen de Colón comenzó, por supuesto, por el propio explorador. La transformación del hijo de un tejedor genovés en el gran almirante, virrey y gobernador fue un esfuerzo al que Colón dedicó casi tanto empeño como a sus viajes de descubrimiento, decididamente menos exitosos”.



Suecia

1. “El misterio de Colón”, in: *Världens Historia [Historia del mundo]*, 2009, n.4, pp. 15-21.

“La travesía de Colón a América en 1492 es uno de los viajes de descubrimiento mejor documentados de todos los tiempos. Por el contrario, él es un misterio en sí mismo. Construyó cortinas de humo para ocultar su pasado y mintió acerca de su familia –una teoría sostiene que, por ser él mismo judío, trató de encontrar una nueva tierra para su pueblo.

¿De dónde procedía?

20 ciudades españolas y 15 italianas afirman ser el lugar de nacimiento de Colón. Los investigadores discuten su nacionalidad.

[...]

Algunos historiadores han sugerido que la razón por la que Colón lanzó permanentemente cortinas de humo sobre su pasado era que poseía raíces judías. De acuerdo con esta teoría, Colón era pariente de judíos que habían sido obligados a huir de España a Italia, debido a la persecución a los judíos en el país. Esto podía explicar el hecho de que Colón, incluso antes de su llegada a España, hablaba y escribía en catalán. También explicaría por qué Colón hizo todo lo posible por ocultar su origen –puesto que la persecución judía fue más intensa en 1485, cuando llegó a España”.



Polonia

Jaworski, Rafał, “Cristóbal Colón, o un cuento del Rey Ladislao en una isla remota”, in *Mówią wieki [Los siglos hablan]*, 2013, n.º. 2, pp. 22-25.

“Las especulaciones sobre los orígenes de Colón son, quizás, el ejemplo más clásico de los trabajos de aficionados en los que la incompetencia se oculta tras el velo del ruidoso entusiasmo y de la confianza inquebrantable en la propia infalibilidad. Hasta ahora, es decir, antes de la publicación de la obra de Rosa, además de la clásica hipótesis genovesa (italiana), se han propuesto otras siete teorías sobre los orígenes de Colón: griega, castellana, costarricenses, noruega, portuguesa, escocesa y judía (o más bien hispano-judía).

Ahora llega el turno de la novena teoría, la polaca o, para ser más precisos, la polaco-portuguesa.

Digamos con claridad que el objetivo de Rosa no era ilustrar los orígenes polacos de Colón, sino demostrar que era portugués. Esta teoría no es ni original ni nueva. Se postuló a principios del siglo XX por Patrocínio Ribeiro y, más tarde, fue desarrollada por un buen número de eruditos. Rosa solo ha enriquecido y popularizado esta teoría con sus propias ideas. Dedicó los primeros dieciséis capítulos de su libro a Colón el Portugués. Solo el último y más breve aborda la cuestión de la descendencia polaca o, para ser más precisos, jaguellona, del explorador. Esta es una conclusión de la argumentación de los capítulos anteriores. Dado que el autor cree que ha logrado determinar que Colón era portugués, debe ahora proporcionarle un nombre y un apellido.

Rosa espera mucho de su héroe. Debe poseer un conocimiento excelente, si no brillante, sobre navegación, astronomía, geografía y cartografía. Colón debe tener buenas relaciones con la élite política portuguesa, incluida la corte real, pero a la vez es completamente desconocido para los historiadores de su tiempo. El único que encaja en esta descripción es, según Rosa, “el Príncipe Sigmund Henry, Segismundo Henriques de Sa Colona - un hijo de Ladislao III de Varna, rey de Polonia, Lituania y Hungría, que vivió en Madeira, exiliado voluntariamente, tras haber huido de Varna el 10 de noviembre de 1444”. El presunto rey vivió en la isla del Atlántico como Henrique o alemán (Henrique Alemán).

Rosa no hace referencia a las fuentes historiográficas. No se molesta en cuestionar la credibilidad de los textos originales, ya sean cristianos o turcos, que especifican las circunstancias de la muerte del rey, e incluso el nombre del asesino y el destino posterior del cuerpo del gobernante fallecido. Despacha el asunto con una declaración indiferente: “Los historiadores decidieron que Ladislao III murió en la batalla de Varna, a pesar de que su cuerpo nunca fue encontrado.

Debemos darnos cuenta de que solo es cierto que el rey desapareció durante la batalla. Por lo tanto, es inexacto afirmar que murió en ella”. Siguiendo esta “lógica”, se podría suponer que solo 333 pasajeros murieron en la catástrofe del Titanic, pues tal era el número de cuerpos encontrados. Las aproximadamente 1.200 personas restantes “desaparecieron” en la catástrofe. La afirmación de que el rey sobrevivió a la batalla de Varna y abandonó su trono suscita dudas similares”.